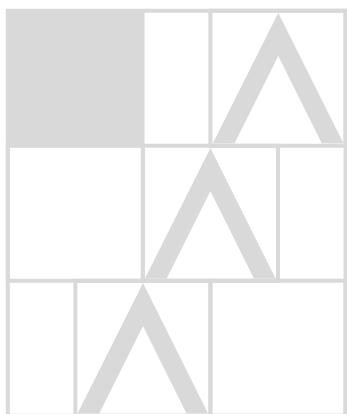
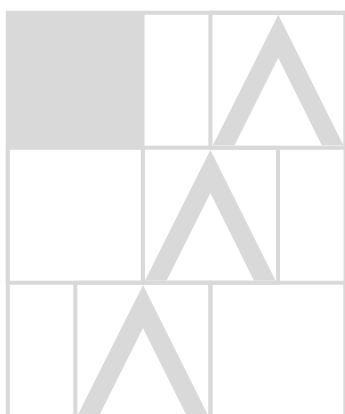


Diario  
de  
Adán y Eva



**la marca**  
editora



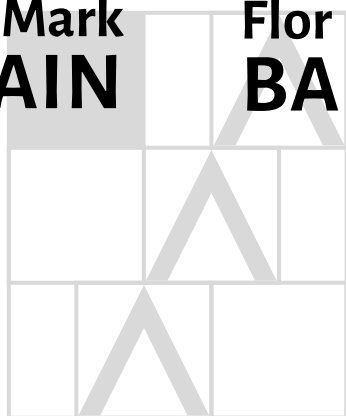
**la marca**  
e d i t o r a

**DÚO**  
un escritor & un artista

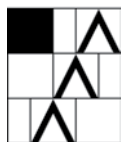
# El diario de Adán y Eva

&

Mark TWAIN Flor BALESTRA



Traducido por  
**Luis Chitarroni**



**la marca**  
editora

Twain, Mark

El diario de Adán y Eva / Mark Twain ; Florencia Balestra. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2023.

112 p. ; 23 x 15 cm. - (Dúo)

Traducción de: Luis Chitarroni.

ISBN 978-950-889-377-2

1. Literatura. I. Balestra, Florencia II. Chitarroni, Luis, trad. III. Título.

CDD A863

## ***El diario de Adán y Eva***

Mark Twain y Flor Balestra

© de la edición: la marca editora, 2023

© del texto: Mark Twain, *Extract from Adam's dairy*, 1893. *Eve's dairy*, 1905

© de las ilustraciones: Florencia Balestra

© de la traducción: Luis Chitarroni

la marca editora  
www.lamarcaeditora.com  
(54 11) 4555-3645  
Pasaje Rivarola 115 (1015)  
Buenos Aires, Argentina

Distribuye  
Asunto Impreso  
www.asuntoimpreso.com

Título original: *The Diaries of Adam and Eve*

Edición: Guido Indij

Traducción: Luis Chitarroni

Ilustraciones: Flor Balestra

Diseño de tapa e interiores: Victoria Villalba

Armado: Fer Argüello

Corrección: Mónica Campos

ISBN: 978-950-889-377-2

Impreso en China. *Printed in China*

Libro de edición argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste mecánico, electrónico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright

## Prólogo

La vanidad o un sentimiento más misterioso hizo que mi trato con Mark Twain me obligara a tutearlo (hoy en día el verbo solo alcanza estatuto de justicia si uno pone *twittearlo*). A los doce años leí el primero de los dos tomos de una autobiografía que había publicado la colección Robin Hood, y tal conocimiento (del que no mantengo un rasguño de memoria, salvo el dibujo en blanco y negro de la cara del autor en la tapa), que alcanzaba entonces para hacer alarde, hoy solo parece darme un miserable crédito. (Esto se parece al razonamiento de Wilson el simple: quería ser el dueño de la mitad de un perro, excentricidad que componía parte del repertorio infame de la infancia a cuestas. Sí, la niñez, como se obstinan Guillén/Lorca: “ya fábula de fuentes”).

*Wilson el simple* (*Pudd'nhead Wilson*) lo leí afebrado la noche que tenía que haber estudiado para la única materia que me llevé en primer año. Es el libro de Mark Twain que se mantuvo más fresco en mí, aunque me obstiné en leer todo lo que de él cayó en mis manos, y aprobé de paso la materia.

Como Quevedo, Samuel Clemens se obstina en convertirse en un personaje. El personaje de grandes bigotes, timón entre manos, cigarro y sonrisa ufana. Tengo especial predilección, especial simpatía por los autores que se tratan a sí mismos como personajes. No por todos, claro.

Dije que es parte de esa simpatía, no solo de mi arrogancia, el hecho de que lo trate con familiaridad. En gran medida gracias a *Las aventuras de Huckleberry Finn*, considerado a menudo el más significativo de sus libros. No sé si lo sería si no inaugurara una tradición que se perpetuará en la literatura norteamericana (y que ha tenido el éxito de continuidad de Holden Caulfield, el protagonista de *The Catcher in the Rye*, de Salinger): el joven incomprendido que se queja de casi todo y al que no le van quedando referentes de admiración. Huck Finn comienza su relato diciendo que hay un primer libro en el que se deja conocer, *Las aventuras de Tom Sawyer*, pero que quien lo contó no decía la verdad en todas las ocasiones.

Mark Twain adquirió un reconocimiento notable en su tiempo, en el que acaso tuvo que ver la inestable predisposición de Inglaterra, por momentos la mejor y por momentos la peor receptora de las invenciones norteamericanas. Rudyard Kipling le hizo una entrevista (algo de lo que se infiere una notable popularidad) y Andrew Lang, que escribía muy bien, pero posaba además de erudito, fue a menudo su corresponsal. Esto quiere decir, el destinatario de algunas deprecaciones y rabetas que consienten la amistad a distancia.

*El diario de Adán y Eva* es una muestra de la modernidad y la gracia absolutas de Mark Twain. Pautado de acuerdo con el relato bíblico, la dinámica de las trasposiciones y el montaje de las escenas no permiten arrimar una duda a esta consideración. Las escenas se combinan a la perfección. Y la sucesión y los relevos narrativos no dan reposo ni permiten acaso una sola acción ni un solo argumento que aburran. La otra característica perdurable del *Diario* es la composición de esa Eva futura, como querría Villiers de l'Isle-Adam, que sin embargo tiene una importancia capital en el libro a causa de su *actualidad*.

James Joyce afirmaba conocer eso que Sigmund Freud se jactaba de ignorar: qué es una mujer. (Con ese dudoso trofeo, el primero se jactó de haber escrito el monólogo de Molly Bloom, que a su mujer, Nora Barnacle, le resultaba insatisfactorio. Supongo que, si lo hubiera leído, lo mismo le habría pasado a Martha Bernays, la mujer de Freud). Creo que hoy se cree que tanto una posición como la otra –la de saber y la de no– comportan un machismo considerable: dar por sentado es tan plenipotenciario y aturdido como someter religiosamente a una (en apariencia) sumisa sublimación.

Mark Twain considera un aspecto solo de su Eva deliciosa, pero es un aspecto necesario y sorprendente, nada cínico, aunque sí enfático. La mujer sí sabe. Sabe algo que el hombre jamás sabrá de sí mismo, y es lo que le permite –¿tretas del débil?– afianzar su abnegada convicción de que los hombres,

por mal que manejen los asuntos serios del mundo y los negocios, jamás entenderán las cosas del amor.

Las tres dedicatorias de Twain que Kurt Vonnegut detectó sin sigilo (a su madre, a su mujer, a sus hijas) revelan esa delectación adicional por la superficie de Venus y por la protagonista, que asume un papel preponderante (no en términos de espacio, sino de importancia dramática) en *El diario de Adán y Eva*.

El aspecto de Mark Twain que más me conmovió cuando era chico es su desprecio por la educación convencional, algo que trasuntan también sus personajes Tom Sawyer y Huck. Eso, y el odio por Fenimore Cooper, que comencé compartiendo. (Hoy mi opinión sobre Cooper cambió mucho, pero no creo que a alguien eso le importe).

La condición “moderna” de un escritor del XIX es siempre prudentemente insatisfactoria. Antes de que nuestra idea de la novela se pueble de cosacos y arponeros, de carruajes y trajes de librea, de marquesas que parten puntualmente a las cinco, la premisa de Valéry en *Monsieur Teste* –“la estupidez no es mi fuerte”– prevalece en las voces de los adelantados. En realidad, aparte de una inteligencia y un estado de alerta y una especie de calculada inocencia que le permite diferenciarse de la mayoría de sus contemporáneos –entre ellos algunos por los que sintió admiración, como James Frazer y Richard Francis Burton–, Mark Twain es moderno gracias a su trato. Uno puede reconocer en él la impronta de Laurence Sterne, aunque se trata notablemente de



otra cosa. “Las multitudes de América”, a las que se dirigía contemporáneamente Whitman, tienen reservas cuando oyen un canto general que los trata con tanta, por decirlo así, altura. Prefieren –los chicos preferimos, los lectores preferimos– la voz plácida y ligera de Mark Twain, su estilo alternativamente confanzudo o receloso, su inmediatez, su “chiste” verdadero.

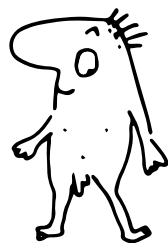
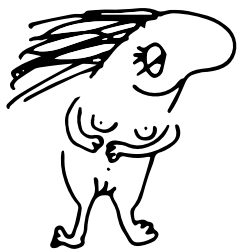
Como los resignados lectores habrán previsto, ha llegado el momento del *name-dropping*, que en estos casos no incluye *solo* a los nombres importantes, y que no a todos incomoda.

El humor de Mark Twain ha ascendido por el árbol norteamericano como casi ninguna otra vitamina, y lo ha hecho de un modo tan entrañable como disparatado. Está, vía S. J. Perelman, en las réplicas a la vez descaradas y literales de Groucho Marx (la aparición del brontosauro en el *Diario* lo revela con una muy irresponsable evidencia); en *Krazy Kat*, de George Herriman, y en *Archy and Mehitabel*, de Don Marquis. Revela ser eso que suele llamarse, con inevitable egoísmo ajeno, *Americana*, una cartografía no siempre ajena al folclore, que se cursa con gusto (y cierto horror) a partir de los históricos Daniel Boone y Davy Crockett y, lamentablemente para Mark Twain, el literario Chingachgook (el personaje de Fenimore Cooper). El cine y la televisión, alentadores horizontales, han contribuido a una divulgación desjerarquizada. Asiste a ese linaje (o se añade placenteramente a él) un humor con un alto grado

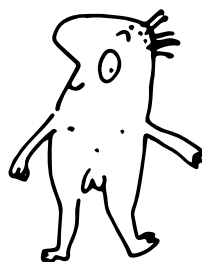
de crueldad y refinamiento, que se da el gusto de parecer provinciano y campechano, pero que carece por completo de la jovial ramplonería de los novatos impertinentes, quienes pierden el todo por la parte (o viceversa). Muchos supieron y saben cultivarlo con suprema gracia. William Carlos Williams, Norman Rockwell, Ogden Nash y Randy Newman comparten ese espíritu a la vez apocalíptico e integrado, y, en lo que suelen considerarse pomposamente “narrativa seria”, Thomas Pynchon, Steven Millhauser, William Vollmann y David Foster Wallace.

Luis Chitarroni

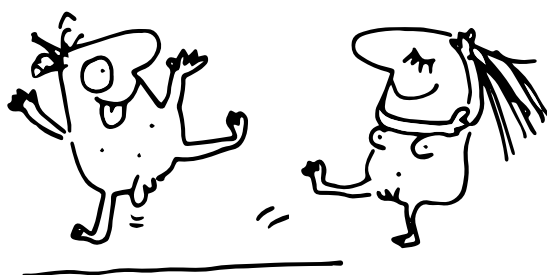
la marca  
editora

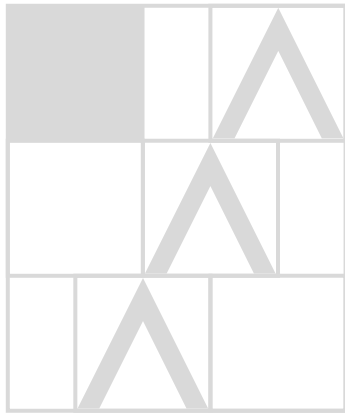


# El diario de Adán y Eva



lai  
editora





**la marca**  
e d i t o r a

# Fragmentos del diario de Adán

*(Traducidos del manuscrito original por Mark Twain).*

Traduje parte de este diario hace algunos años, y un amigo mío imprimió unos pocos ejemplares, estando aún incompleto, pero que nunca llegaron al gran público. Desde entonces, he descifrado algunos jeroglíficos más de Adán, y creo que se ha transformado ahora en un personaje lo suficientemente relevante como para justificar esta publicación.

Mark Twain

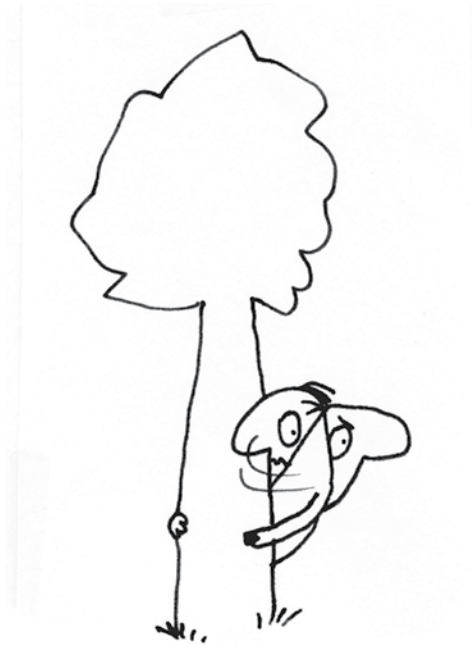
la marca  
editora



"La nueva criatura de pelo largo me sale al paso a cada momento. No deja de rondarme y de perseguirme"

## Lunes

Esta criatura nueva con el pelo largo es un problema. Está siempre por ahí y me sigue. No me hace gracia. No estoy acostumbrado a la compañía. Me gustaría que permaneciera con los otros animales... Nuboso hoy, viento del este. Tendremos lluvia. “¿Tendremos?”. De dónde saqué la palabra. La usa la nueva criatura.



## Martes

Estuve mirando la gran cascada. Es lo más notable del lugar, creo. La nueva criatura la llama Cataratas del Niágara. Dice que tiene aspecto de Cataratas del Niágara. No tiene sentido, es a lo sumo arbitrariedad y capricho. Una imbecilidad. La nueva criatura nombra las cosas y no me deja tiempo a mí para hacerlo. No me deja siquiera protestar. Y ofrece siempre la misma excusa: se parece a tal cosa, es idéntico a tal cosa. Apareció un dodo, por ejemplo, dice. Y, después de echarle una mirada: “es idéntico a un dodo”. Habrá que dejarle ese nombre sin duda. ¡Dodo! Yo soy tan parecido a un dodo como eso.





## miércoles

Me hice un refugio contra la lluvia, pero la nueva criatura advenediza lo ocupó antes que yo. ¡Metida! Cuando traté de sacarla de ahí, comenzó a volcar agua por los agujeros con los que mira, y luego se la quitó con las zarpas, e hizo un ruido como el que hacen los otros animales cuando sufren.



la marca  
editora

Me gustaría que no hablara, que no estuviera siempre hablando. Esto parece ser una afrenta hacia la pobre criatura, pero en realidad no quise expresar eso. No había oído nunca antes la voz humana, y cada sonido nuevo me suena demasiado cerca, como una nota desafinada. En el umbral de la oreja. Estoy acostumbrado solo a los sonidos que vienen de lejos.

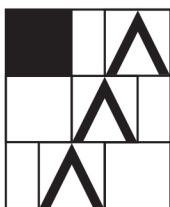
¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?  
Podés adquirirlo en [www.lamarcaeditora.com](http://www.lamarcaeditora.com) y en cientos de  
librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto  
editorial.

La marca editora es una editorial independiente argentina que desde hace más de 25 años publica libros vinculados a la cultura visual: ensayos sobre cine, fotografía, música; fotolibros; libros-álbum infantiles; proyectos innovadores; filosofía, estética, rock, poesía, flipbooks, libros de artista, libros de arte.

Detrás de nuestro catálogo hay muchos nombres. Una editorial independiente es el proyecto de un editor, pero la concreción de muchos otros: artistas, poetas, escritores, fotógrafos, traductores, diseñadores, ilustradores, correctores, imprenteros, maquinistas, encuadernadores, fotocromistas, administrativos, vendedores, cobradores, libreros, colegas, amigos.

Nuestro catálogo es el documento que referencia el recorrido que todos nosotros comenzamos hace 25 años. Porque editar no es una odisea, pero sí un viaje. Un catálogo es, entonces, además de una bitácora de la imaginación al servicio de lo que otros editores aún no han imaginado o un inventario de aquellos libros por los que no hubieron decidido su apuesta, un diploma al mérito que puede significar la subsistencia en tan grata actividad. Porque editar no es editar un libro, editar es seguir en este viaje.



**la marca**  
editora